



Duelo migratorio: concepto, características y propuesta de actividad pastoral

Introducción

La migración conlleva muchas pérdidas, sin embargo, no es frecuente analizarla desde una perspectiva centrada en la persona y esas pérdidas que conlleva dejar atrás el país de nacimiento para afincarse en otro; una perspectiva que debe ser la propia de la pastoral con personas migrantes.

Hablar de pérdida es hablar de duelo. Es algo a lo que estamos habituados sobre todo ante la muerte de un ser querido, pero no tanto en el caso de la pérdida de vínculos con la tierra, la cultura, el idioma y las gentes que nos vieron crecer.

Podemos hacerlo a través del concepto de duelo migratorio, cada vez más frecuente en el ámbito de la atención psicosocial a personas migrantes.

Concepto de duelo

Podríamos definir el duelo (del latín *dolus*; dolor, lástima, aflicción) como «la respuesta emotiva a la pérdida de alguien o de algo» (Pereira, 2002).

Freud, en su ensayo sobre «la aflicción y la melancolía», contrapone el duelo — al que describe como un «pasar normal» — a la melancolía, entendida como una reacción patológica ante la pérdida. Según su planteamiento, el duelo cumple la función de liberar la energía afectiva puesta en el objeto perdido (en el caso del duelo migratorio, el lugar de origen) para poder reinvertirla en nuevos vínculos. Entre los rasgos que atribuye a este proceso están el decaimiento profundo, la pérdida de interés por el entorno y cierta inhibición de la actividad.

Cómo abordar los duelos

La humanidad lleva elaborando duelos desde el principio de los tiempos y las religiones han jugado siempre un papel fundamental en estos procesos, tanto en el ámbito más personal como en el público.



Es frecuente que las personas migrantes idealicen el país de origen. Esto puede ser positivo, pero también puede sobredimensionarse y llevar al cultivo de «una forma errónea de nostalgia como refugio y resistencia protectora frente a las agresiones del nuevo medio. No se trata de una conservación de las raíces, sino que el nostálgico retrasa la reestructuración de su nueva vida tanto más cuanto más prolonga sus duelos (duelo crónico)» (González Calvo, 2005).

Desde una perspectiva psicológica actual, integrar las pérdidas migratorias exige un trabajo de reorganización interna que no se completa por el simple hecho de alcanzar una situación legal y laboral estable; el proceso va más allá de ese logro. Cuando el entorno de acogida resulta favorable —trabajo, integración social— la persona logra contrarrestar la añoranza con lo conseguido, lo que facilita la reestructuración vital y refuerza su sensación de control sobre su propio destino. Por el contrario, cuando persisten la incertidumbre y la inseguridad, la nostalgia puede intensificarse y frenar el asentamiento en el nuevo país (González Calvo, 2005).

Advertencias

- **No se trata de olvidar:** para ningún duelo es recomendable el olvido; se trata de encontrar un equilibrio entre la asimilación de lo nuevo y la reubicación de lo dejado atrás.
- **Es un proceso, no un estado:** por tanto, es dinámico, un proceso de elaboración, de reintegración. Podemos observar distintas etapas, entre las que cabría destacar las descritas por Kübler-Ross: negación, rabia, negociación, depresión y aceptación. Eso sí, el tránsito entre estas fases rara vez es lineal, sino que hay movimientos hacia adelante y hacia atrás.
- **Es íntimo, pero a la vez público:** afecta en el día a día, a las dinámicas familiares y en el ámbito social y laboral.

Cada persona lo vive de manera distinta: influyen los recursos personales de cada cual, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida y las condiciones dejadas atrás.



Conclusiones

Podemos concluir destacando que, de cara a la integración y adaptación del inmigrante en el país de acogida, es generalmente aceptado hoy día que este debe llevar a cabo adecuadamente el proceso de duelo migratorio.

El trabajo de pastoral puede contribuir enormemente a que el duelo migratorio sea «un pasar normal», fomentando el proceso de reintegración que es necesario para ello. Esto requiere, al menos:

Que los agentes de pastoral conozcan los aspectos específicos del duelo migratorio.

Impulsar la creación de una pastoral con migrantes allá donde no exista: reforzando las redes sociales, tanto formales como informales, de las personas migrantes, facilitando espacios de escucha y acompañamiento.

Bibliografía

- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. En Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. Trabajo Social (Universidad Nacional de Colombia), n.º 7, pp. 77-97. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8477>
- Kübler-Ross, E. (1969). On Death and Dying: What the Dying Have to Teach Doctors, Nurses, Clergy and Their Own Families. Nueva York: Macmillan.
- Pereira Tercero, R. (2002). Duelo: desde el punto de vista individual al familiar. Sistemas Familiares, 18 (1-2), pp. 48-61.



Propuesta de actividad pastoral: acercamiento a sus características a través de la lectura del poema *Adiós ríos, adiós fontes*, de Rosalía de Castro

Dado el concepto de duelo migratorio como un proceso de reestructuración vital en el que una persona migrante integra lo dejado atrás y lo conseguido en la migración reforzando la sensación de control sobre su destino.

Destacar que dedicarnos al tema del duelo migratorio supone insistir en la dimensión personal aun a sabiendas de que el asunto tiene una dimensión estructural y política determinante. No es una decisión ingenua. Atender a lo personal es un principio. A veces nos dejamos llevar por lógicas ajenas al evangelio que nos impiden ver, de cerca, la dignidad de cada persona.

Proponemos precisamente un *acercamiento* a las características del duelo migratorio a través de la lectura de un poema emblemático de la literatura gallega: *Adiós ríos, adiós fontes*, de Rosalía de Castro, publicado en 1863. La motivación para utilizarlo es doble: por una parte expresa perfectamente el duelo de un emigrante, y por otra sirve para recordarnos, con la humildad y dignidad de los gallegos, que también fuimos un pueblo emigrante, lo que nos sensibiliza para *conmovernos* con las historias más personales de los inmigrantes que recibimos hoy día.

Las características del duelo migratorio

- **Es un duelo parcial (no total)**

A diferencia del duelo por fallecimiento, el «objeto» perdido (el país de origen) no desaparece, sigue existiendo y es posible mantener contacto o incluso regresar. Es más un duelo por separación que por desaparición.

- **Es un duelo recurrente**

Precisamente por ser parcial, el duelo se reactiva constantemente ante la posibilidad de viajes, llamadas, noticias del país de origen (hoy día constantes a través de las redes sociales) que reavivan el vínculo. La expresión típica de esta recurrencia son las llamadas «fantasías de retorno».

- **Es un duelo múltiple**



Se pierden simultáneamente varias dimensiones. Entre otras:

- Familia y seres queridos
- Lengua
- Cultura
- Tierra (la vista, el paisaje, el clima, la luminosidad)
- Estatus social
- Contacto con el grupo de pertenencia/étnico

Una posible lectura del poema

El yo poético es un emigrante a punto de empezar un proceso migratorio **que no desea** (*quen puidera non deixar*). Se despide de la **vista, del paisaje, de los animales...** También de **aquello que ha cuidado y trabajado**, su huerta y sus frutales, su casa... Hay algo de él en todas esas cosas. **Deja una parte de sí mismo atrás**. Expresa también desasosiego sobre la posibilidad de un reencuentro (*non sei cándo nos veremos*), lo que anticipa una **fantasía /expectativa de retorno**.

El emigrante se sitúa ante la inmensidad: frente a **la casa y la aldea**, el mundo y el mar aparecen inmensos y desconocidos, amedrentadores. Contrapone lo que deja atrás y lo que le espera, lo conocido frente a lo desconocido (*amigos por extraños, a veiga polo mar*). Teme la **soledad y el olvido**, especialmente el de su **amada**. Cuando ya se encuentra en el puerto en el que embarcará reaparecen las dudas sobre esa totalidad de la pérdida con un *quizáis*. Reaparece la **fantasía/expectativa de retorno**.

Dentro del poema hay unos **versos que nos interpelan especialmente como iglesia**, el emigrante del poema deja efectivamente atrás *su iglesia* (*campaniñas timbradoras da igresiña do lugar*), pero... ¿Qué iglesia? La de piedra. Allí donde llega encontrará otra iglesia, siempre *su iglesia*. **Nosotros** somos *su Iglesia*. **Nosotros** podemos acercarnos y llevar con el *su* cruz, la cruz. Deja atrás a su familia, pero nuestro deseo es que encuentre en nosotros a sus hermanos ¿Quién es mi familia? Pregunta Jesús a sus discípulos ¿Cuál es *mi* Iglesia? Podemos preguntarnos nosotros. **Si para nosotros nuestra Iglesia es de granito entonces nuestra aspiración es como la del monje que quería ser como el buda de piedra: geológica y no espiritual. No puede ser el caso.**



Propuesta de actividad pastoral

La pastoral con migrantes se diferencia, tanto en su estilo como en su motivación, de otras formas de atención a las personas migrantes. Esto no quiere decir que no sea útil y oportuno conocer conceptos clave de las ciencias sociales, como es el caso del duelo migratorio, pero la aproximación pastoral debe ser distinta. Para nosotros lo importante no es manejar el concepto más preciso y conocer las características más completas sino **acercarnos al migrante, a su dolor, y hacerlo con amor, reconociendo en él la presencia de Cristo** (*Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis*, Mateo 25:35).

Hace unos días destacábamos las oportunidades que ofrecía el desarrollo de una pastoral con migrantes para hacer que el duelo migratorio sea un *pasar normal*. Decíamos que la pastoral con migrantes puede, sobre todo, reforzar las redes sociales, tanto formales como informales, de las personas migrantes, facilitando espacios de escucha y acompañamiento. También que era importante que los agentes de pastoral y los propios migrantes conozcan los aspectos específicos de este tipo de duelo de forma que sean capaces de reconocer cuando se está avanzando en ese proceso de reestructuración vital y cuando existen riesgos de que el duelo se complique.

Leer en grupo *Adiós ríos, adiós fontes*, puede ser una bella actividad pastoral porque con ella podemos **emocionarnos para ver**. Con ella podemos aproximarnos a las pérdidas de una persona que migra en cualquier momento de la historia y reconocer lo universal en las distintas experiencias. En el grupo que conformemos para esta actividad lo ideal es que haya varias personas que hayan vivido directamente la realidad del duelo migratorio, ya sean nacidos fuera de Galicia o ellos o sus familiares cercanos emigrantes gallegos en América o Europa, y que se reconozcan unos a otros y en las imágenes del poema.

Proponemos una dinámica que: (1º) comience con una presentación de los distintos miembros del grupo (en este momento pueden explicar brevemente si han vivido ellos mismos o de forma cercana un proceso migratorio); siga (2º) con una breve explicación del duelo migratorio y sus características; y (3º) proceda a la lectura o escucha del poema. Tras esta se puede (4º) releer estrofa por estrofa buscando las características del duelo en el protagonista del poema. A partir de ahí cada grupo funcionará de una manera.



Esperamos que esta actividad pueda ayudar: (1) a quienes estén inmersos en un proceso de duelo migratorio a reconocer que se encuentran ante un proceso normal y común; también que esto pueda (2) acercar su realidad a una realidad conocida para la población gallega; facilitando lo fundamental (3) **la conversión de la mirada hacia la vida de la personas migrantes.**



Adiós ríos, adiós fontes

Rosalía de Castro — Cantares gallegos (1863)

GALEGO

Adiós ríos, adiós fontes
adiós, regatos pequenos;
adiós, vista dos meus ollos,
non sei cando nos veremos.

Miña terra, miña terra,
terra donde m'eu criei,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantei.

Prados, ríos, arboredas,
pinas que move o vento,
paxariños piadores,
casiña d'o meu contento.

Muiño dos castañares,
noites craras do luar,
campaniñas timbradoiras
da igrexiña do lugar.

Amoriñas das silveiras
que eu lle daba ó meu amor,
camiñoños antre o millo,
¡adiós para sempre adiós!

¡Adiós, gloria! ¡Adiós, contento!
¡Deixo a casa onde nacín,
deixo a aldea que conoso,
por un mundo que non vin!

Deixo amigos por extraños,
deixo a veiga polo mar;
deixo, en fin, canto ben quero...
¡quén puidera non deixar!

[...]

Adiós, adiós, que me vou,
herbiñas do camposanto,
donde meu pai se enterrou,
herbiñas que biquei tanto,
terriña que nos criou.

[...]

Xa se oíen lonxe, moi lonxe,
as campanas do pomar;
para min, ¡ai!, coitadiño,
nunca máis han de tocar.

[...]

¡Adiós tamén, queridiña...
Adiós por sempre quizáis!...
Dígoche este adiós chorando
desde a beiriña do mar.

Non me olvides, queridiña,
si morro de soidás...
tantas légoas mar adentro...
¡Miña casiña!, ¡meu lar!

CASTELLANO

Adiós, ríos; adiós, fuentes;
adiós, arroyos pequeños;
adiós, vista de mis ojos,
no sé cuando nos veremos.

Tierra mía, tierra mía,
tierra donde me crié,
huertecilla que tanto amo
higuerillas que planté.

Prados, ríos, arboledas,
pinas que mueve el viento,
pajarillos piadores,
casita de mi contento.

Molino entre castaños,
noches claras de luz de luna
campanitas timbradoras
de la iglesia del lugar.

Zarzamoras de las zarzas
que le daba yo a mi amor
caminos de los maizales
¡adiós para siempre adiós!

¡Adiós, gloria! ¡Adiós, contento!
¡Casa donde yo nací,
dejo mi pequeño pueblo,
por un mundo que no vi!

Dejo amigos por extraños,
dejo la vera por el mar,
dejo en fin, cuanto bien quiero...
¡quién pudiera no dejar!

[...]

Adiós, adiós, que me voy,
hierbas de mi camposanto,
donde padre se enterró,
hierbas que he besado tanto
tierra que nos crió.

[...]

Ya se oyen lejos, muy lejos
campanas del manzanal
para mí, ¡ay! pobrecillo
nunca más han de sonar.

[...]

¡Adiós también, ay querida...
Adiós por siempre quizás!
Te digo este adiós llorando
desde la orilla del mar.

No me olvides, ay querida,
si muero de soledad...
tantas leguas mar adentro...
¡Mi casa!, ¡mi hogar!